NEGOCIOS EN NAVARRA
AÑO XXVII / NÚMERO **305** / SEPTIEMBRE 2018

José Antonio Pérez-Nievas
(Ceselsa)

SIN TECNOLOGÍA NO HAY FUTURO

José Antonio Pérez-Nievas.

"ESPAÑA DEBE CREAR MÁS TECNOLOGÍA PROPIA, SOLO ASÍ REDUCIRÁ EL DESEMPLEO"

José Antonio Pérez-Nievas presentó en Pamplona su libro sobre la historia de Ceselsa, compañía fundada por él y que fue el origen de Indra

José Antonio Pérez-Nievas Heredero (Tudela, 19 de diciembre de 1936) asegura de sí mismo que lleva una vida "aburrida". Cuesta creerle porque el tiempo no le sobra. A sus 75 años de edad este ingeniero industrial por la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Industrial de Barcelona y empresario de éxito que ha trabajado por medio mundo, dedica su día a día a la gestión, al asesoramiento de empresas, a su familia y también a la escritura. Casado con Arritxu Vizcaíno, y padre de cuatro hijas, presentó la última semana de septiembre en la capital navarra, y de la mano del Think Tank Institución Futuro, 'Ceselsa, diez años creciendo con tecnología propia y española'. "Lo he escrito porque se lo debía a mis ingenieros. Ellos, con los que aún mantengo una estrecha relación, me pedían que contase nuestra historia. Nuestra unión, nuestra pasión fue la clave de todos nuestros éxitos", señala José Antonio Pérez-Nievas, expresidente ejecutivo, cofundador y accionista de esta compañía.

La historia de Ceselsa es la apuesta por la innovación y por la creación de tecnología de la información para Defensa, un sector monopolizado por la Administración estatal. Comenzó con 100 trabajadores, 40 de ellos eran ingenieros. 13 años después contaba con una plantilla de 700 ingenieros. Gracias a su propia tecnología se adjudicó importantes concursos, tanto nacionales como internacionales. Algunos de ellos son el Sistema de Control de Tráfico Aéreo Español (Sacta), el de Amsterdam, el del aeropuerto de Moscú o los simuladores para aviones como el F18 Harrier. Ceselsa, que se fusionó en 1992 con la pública Inisel, fue el germen de la actual Indra, uno de los grupos tecnológicos más importantes del país que emplea a 40.000 personas. Y aunque ya no está en la primera línea de acción, sigue ocupándose por los asuntos de la actualidad. Es más. Se muestra preocupado por la "inaceptable" tasa de desempleo, que tiene que ver, en su opinión con el gran déficit en innovación propia, ciencia y tecnología, uno de los motores de la economía.

Miguel de Unamuno decía aquello de "que inventen otros". Claramente esta filosofía no va con usted. ¿Qué le respondería?

Lo decía en un contexto donde lo que importaba era usar el intelecto para pensar sobre asuntos místicos, en la vida eterna. La tecnología es sumamente importante para conocer cosas que te pueden ayudar a pensar mejor en la vida eterna. Luis Buñuel también decía que odiaba la tecnología y la gente le aplaudía...

Pero en nuestra sociedad actual asociamos tecnología a progreso...

No tenemos otro remedio que progresar porque el sumo creador nos ha dado una inteligencia. Y esa inteligencia, si se emplea, se llega al conocimiento, y el conocimiento es progreso. Esa inteligencia no ha de servir para recrearse sino para crear.

Cuando uno repasa la historia de Ceselsa, la empresa que fundó y dirigió, da la sensación de que hacían posible lo que parecía imposible. ¿Qué recuerdos tiene de aquella época?

Llevar una empresa sin tener hijos, sin tener productos, no funciona. El empresario auténtico es aquel que siente orgullo de pertenecer a una empresa, es el forjador, el responsable de que la compañía tenga hijos. Ha de tener coraje y valentía. Ceselsa fue una especie de revolución. Tenía varios enemigos acérrimos. Uno de ellos eran las empresas extranjeras, que veían que se les iba parte del negocio y contratos importantes a una empresa española. Pero el peor enemigo fue el INI (Instituto Nacional de Industria), una empresa estatal, que tenía una empresa que se llama INISEL. Era competencia nuestra en todos los mercados. Al principio, buscamos quién nos diera patentes. Y siempre nos ganaban ellos. Comprendimos que esa no era nuestra lucha. Decidimos crear nuestra propia tecnología. ¡Y les ganamos! He recibido instrucciones del Ministerio de Industria diciéndome que tenía que dejarlo. Me decían que les estaba humillando y cosas por el estilo. ¡Nosotros éramos una empresa española! Las empresas del INI eran en aquel entonces dioses. Después, los presidentes del INI pasaban a ser ministro de industria. En una ocasión me dijeron: "Ahora no soy tu competidor, soy tu cliente". Espero que eso no vuelva a pasar.

¿Cuál cree que ha de ser el papel de la Administración?

No ha de participar en la gestión. Eso fue un error. Las empresas públicas solo tienen sentido para venderlas o cederlas a la empresa privada. Un gestor, que es el que pone el dinero, el que paga, no puede tener de competidor a una empresa pública. Hay injusticias enormes. Cuando Ceselsa irrumpió en la Administración pública con tanta fuerza, un ministro me dijo: "O haces una fusión o se acaban los contratos".

¿Cómo vivió aquella situación?

Fatal, pero tuve que ser realista. Entonces contábamos con una plantilla de 1.500 personas. Tuvimos que elaborar un documento de 29 páginas para la fusión de Ceselsa con INISEL, de donde surgió Indra. Cada vez que le metías un gol, el propio Ministerio de Industria tenía que pagarte a ti y después tenía que pagar a sus empresas para que no se fuera su gente. Le costaba el doble. La tecnología, en España, ha sido filosóficamente algo de gente poco brillante, trabajadora más que gente pensante. La gente pensante se ha dedicado a reflexionar sobre el cielo, la tierra, nuestra vida futura después de la muerte... Pero hasta que te mueres... Tienes que vivir. La población mundial está creciendo y eso plantea retos que requieren de tecnología.

Si hablamos de tecnología, ¿cuál es el estado de España frente a otros países?

Me espanta ver la diferencia que existe entre España, Reino Unido, Alemania o Italia. España está acostumbrada a un desempleo del 16%. Parece que es algo normal cuando es algo gravísimo en cualquiera de estos países. No puedes crear empleo si no creas empresas. Hay que dinamizar aquello que quieres crear. España aún lo está haciendo mal. Tiene un nivel de falta de tecnología enorme. La tecnología medida por las patentes se encuentra en una tasas muy inferiores con respecto a nuestros vecinos europeos, como Francia. La innovación tecnológica lleva a nuevas empresas.

Y a Navarra, ¿cómo ven el futuro de la Comunidad foral desde Madrid?

Aún tiene la asignatura pendiente de crear tecnología propia.

¿Le preocupan los nacionalismos?

Me preocupa en cuanto que para el nacionalista lo más importante no es la creación de empleo. El ser nacionalista para mí es una especie de falta de universalidad. Me parece que Europa ha sido de las cosas más interesante y sesudas que ha hecho el pueblo. Se abandonaron todos los populismos y los nacionalismos por crear una nación potente que pueda ser igual que China, Estados Unidos o Rusia. El nacionalismo me parece una pérdida de tiempo. Yo me siento europeo. Con el Brexit se han equivocado totalmente. Ahora bien, España podría ocupar el papel de Inglaterra con respecto a Europa y América. En Estados Unidos hay 60 millones de personas que hablan español, en México hay 200. España, de repente, se puede convertir en el delegado de Europa para América.

¿Qué papel ha de jugar España para reducir ese desempleo?

(Silencio) Salir fuera. Ver lo que hay fuera e intentar hacerlo aquí. No con licencias. Sino viendo lo que hay. Hay que huir de la licencia como de la peste. Para mandar tienes que ser dueño del producto. A mí me parece que África es un continente pendiente. España podía desempeñar un papel importante. Hay que modernizar África. La inmigración es un problema. Hay que crear un África, con sus materias primas mucho más moderna. Españoles, griegos, italianos deberían ir a África a montar empresas del sector agroalimentario.

Dentro de su extensa trayectoria, ¿hay algún proyecto que se arrepiente de no haber hecho?

Creo que Ceselsa podía haber sido una empresa brillante en el mundo si el Gobierno hubiera actuado de manera diferente. El Estado debía haberse retirado. ✶